

LOS MATEO Y FONTANALES

Los Mateo de Fontanales descienden del matrimonio formado por Diego Mateo, al parecer hijo de Mateo Afonso natural de Majada en la Península, y Bernarda Trujillo de Armas, hija del matrimonio de Ibone de Armas Bethencourt y María Trujillo, descendiente ésta, de la familia Trujillo, una de las primeras familias fundadoras de Moya.

Este matrimonio de Diego Mateo y Bernarda Trujillo de Armas, se estableció en Arucas y tuvo al menos tres hijos: Salvador Mateo de Armas, casado con Antonia Jiménez de Cerpa, Diego Mateo Trujillo, casado con Catalina Baez, y Francisco Mateo Trujillo.

De este Francisco Mateo Trujillo, solamente hemos podido averiguar que fue bautizado en la iglesia de El Sagrario, en Las Palmas de Gran Canaria, el 21 de Noviembre de 1571; desconociendo por tanto si llegó a casarse y si tuvo descendencia, aunque lo más probable, ante la ausencia de datos, es que muriera joven.

Diego Mateo Trujillo y Catalina Baez tuvieron por lo menos un hijo en Arucas en 1596, llamado Hernando, que matrimonió con Ana Ayala, procreando una hija llamada Mariana en 1617 también en Arucas. El matrimonio Diego Mateo-Catalina Baez se trasladó a vivir a Moya, donde también tuvieron una hija llamada María en 1600, siendo probablemente esta María Mateo la primera persona con este apellido nacida en el municipio de Moya y casada en 1625, también en Moya, con Agustín de Zerpa, aunque este matrimonio creemos que no tuvo descendencia y ella murió en 1658 y su marido se casó en segundas nupcias con Catalina Suarez.



Diego Mateo Trujillo falleció en Moya en 1657 a los 104 años de edad y fue enterrado en la antigua Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, y, según estos datos, debió nacer en el año 1553.

Salvador Mateo de Armas y su mujer Antonia Jiménez de Cerpa tuvieron en Arucas a sus hijos llamados Juan Mateo Trujillo, Sebastián Mateo de Armas, Salvador Mateo, Catalina Jiménez y Diego Mateo.

Los hermanos Juan Mateo Trujillo, Sebastián Mateo de Armas y Diego Mateo se casaron con tres hermanas: Ursula de Troya o de Rosales y Castro, Mencia de Castro y Rosales y Juana de Castro Troya, respectivamente, descendientes del famoso cura en la pequeña historia canaria llamado Juan de

Troya, que llegó a la isla junto con su madre Ursula de Troya procedente de Sevilla. Catalina Jiménez matrimonió con Juan Lorenzo Suárez; y más adelante escribiremos de los posibles matrimonios de Salvador Mateo.

Juan Mateo Trujillo se casó en segundas nupcias en Teror en 1624 con Isabel Quintana (viuda de Luis de Montesdeoca) y por tercera vez en Arucas en 1629 con Lucana de Orduña y Godoy. Este Juan Mateo Trujillo tuvo por hijo en su primer matrimonio a Juan Mateo de Castro, sacerdote y párroco en Moya desde el año 1670 al 1675, y en su tercer matrimonio a Manuel



Alvarez de Godoy, que también se haría sacerdote. Juan Mateo Trujillo adquirió en Fontanales 400 fanegadas de tierras labradías con tres casas, formando un solo cuerpo. Estas valiosas propiedades fueron adquiridas en varias compras: en 1619 al capitán Sebastián de Saavedra, en 1620 y en 1622 a su padre Salvador Mateo de

Armas, en 1623 a García de Espinosa y a su esposa Francisca de Armas, en 1624 a su tío Diego Mateo Trujillo y en 1636 a Andrés Hernández, vecino de Moya. Juan Mateo Trujillo hizo inventario de sus bienes en 1639, ya fallecida su tercera mujer Lucana de Orduña, y dejó constancia que durante su último matrimonio mandó construir la primera ermita con que contó este pueblo de las medianías de la isla, dedicada a la advocación del apóstol San Bartolomé, que posteriormente fue reedificada en varias ocasiones hasta llegar a la construcción actual.

Posteriormente dejó a título gratuito a su hijo Juan Mateo de Castro 200 fanegadas y más tarde las otras 200 a su hijo Manuel Alvarez de Godoy, que incluían la ermita, a efectos de que pudiesen cursar sus estudios de sacerdote.

Sebastián Mateo de Armas se casó en segundas nupcias en 1635, en Arucas, con Francisca Lorenzo Suárez y tuvo descendencia de sus dos matrimonios en Arucas, al igual que su hermana Catalina y su hermano Diego; por lo que el apellido Mateo se extendió con facilidad en ese municipio, partiendo de allí para otros municipios de la isla como Moya, como seguidamente veremos; Teror, Guía y Las Palmas de Gran Canaria principalmente.

Salvador Mateo se casó, creemos que en segundas nupcias, con Gregoria Montesdeoca en 1621 en Arucas y, como luego veremos, este matrimonio es el origen de los Mateo de Moya y más concretamente de Fontanales. Debió casarse en primeras nupcias con María de la Candelaria, con la que al menos tuvo un hijo en Arucas, y en terceras nupcias con Ana



Hernández, teniendo también descendencia de este último matrimonio en Arucas y Moya. El primero y el tercer matrimonio no hemos podido confirmarlos, pero aparecen casados, antes y después que el citado matrimonio de Salvador Mateo y Gregoria Montesdeoca, un Salvador Mateo con una María de Candelaria y un Salvador Mateo y Ana Hernández como progenitores en esas fechas

en los bautizos de sus respectivos hijos, coincidiendo perfectamente las fechas.

Salvador Mateo y Gregoria Montesdeoca tuvieron un hijo llamado Baltasar Mateo Montesdeoca que se casó dos veces en Fontanales, primero con Leonor de Armas en 1659 y luego con Felipa de la Cruz Gil de Miranda en 1679, con numerosa descendencia en ambos casos; y María Mateo Montesdeoca, también hija de dicho matrimonio, aunque se casó en Arucas en 1658 con Bartolomé García Quintana, procedente de Teror, tuvo al menos tres hijos, Miguel García Mateo de Quintana, Agustina Mateo Quintana y María Mateo Quintana, que se casaron y tuvieron mucha descendencia en Moya y más concretamente en Fontanales, aunque la descendencia de éstos, en su mayoría, perdió el apellido Mateo. Además Salvador y Gregoria tuvieron al menos otros dos hijos –Catalina y Juan- que permanecieron en Arucas y tuvieron allí su descendencia.

Salvador Mateo de Armas, uno de los hijos varones del primer matrimonio de Baltasar Mateo, casó en Fontanales en 1695 y tuvo un hijo llamado Antonio Mateo Suarez que matrimonió con Catalina Benitez Palenzuela en 1724, también en Fontanales, y tuvo descendencia.



Uno de los hijos de Baltasar Mateo Montesdeoca y Leonor de Armas que más descendientes dejó fue Feliciano Mateo de Armas, casado en Fontanales en 1693 con Juana Sánchez Rodríguez, tuvo al menos once hijos, siete varones y cuatro hembras, que a su vez, la mayoría, se casaron y tuvieron descendencia en el mismo pueblo, aunque una hija

emigró a Teror, lugar en el que contrajo matrimonio con Juan Montesdeoca Cabrera y tuvo allí descendencia.

Yo mismo, soy descendiente de tres hijos de Feliciano Mateo: de José, casado con Catalina García Ojeda –hija de Miguel García Mateo de Quintana y su mujer Isabel Ojeda Pulido-; de María, casada con Agustín Hernández Quintana –hijo de Gregorio Hernández Díaz y Agustina Mateo Quintana-; y de Juana María, casada en Teror, como ya hemos dicho, con Juan Montesdeoca Cabrera.

Como se ve en el ejemplo del párrafo anterior, la endogamia en los pueblos de nuestra isla y de las Islas Canarias en general ha estado muy arraigada, y las dispensas matrimoniales por consanguinidad especialmente y también por afinidad estaban a la orden del día. El apellido Mateo se unió también en muchas ocasiones a los apellidos Arencibia, como es mi caso –ya que mi bisabuela Juana Mateo Granado descendiente de José Mateo Sánchez se casó con el teroreño Francisco Manuel Arencibia Montesdeoca; a los Castellano; a los Almeida; a los Hernández; a los García; a los Montesdeoca; a los Trujillo muy especialmente; y a otros muchos apellidos asentados en Fontanales.

José Mateo y Catalina García (también conocida en diversos documentos con los apellidos de Mateo, Ojeda, Pulido y Quintana, como era demasiado frecuente en la época) tuvieron numerosa descendencia, al menos 13 hijos, y dos de ellos Antonio Mateo Pulido, casado con Gregoria Afonso, y José Antonio Mateo García, casado con Agustina Hernández, (hermana de Gregoria pero con diferente apellido por haber cogido la primera el paterno y la segunda el materno), junto al resto de hermanos, siguieron procreando numerosa prole y difundiendo junto a otros parientes el apellido.

José Antonio Mateo García y Agustina Hernández, Fontanales 1760, tuvieron dos hijos llamados Miguel y Bartolomé; el primero casó con su parienta María Mateo Ribero y el segundo con Isabel González Mateo, en ambos casos con varios descendientes.

Antonio Mateo Pulido y Gregoria Afonso, casados en Fontanales en 1758, procrearon nueve hijos, entre ellos a Bartolomé Mateo Afonso, el cual casó en Teror en 1788 con Isabel María Herrera Suárez, natural de aquella villa, aunque se establecieron en Fontanales y procrearon entre otros a Bartolomé Ramón Mateo Herrera, el cual casó en tres ocasiones, primero con Eugenia María Granado, también natural de Teror como su suegra, después con su parienta Petronila Mateo García, viuda a su vez de Pedro Hernández, y finalmente con María Bermúdez Rodríguez, viuda de José Miguel García Lorenzo, con la que tuvo una hija llamada María y tres hijos con la primera: Manuel Salvador, Juana y Bartolomé Ramón.

Otros hijos de Feliciano Mateo, llamados Gregorio, casado con Antonia de Quintana; Blas, casado en Teror con Isabel Suarez; Francisco, casado con Agustina Quintana; y Salvador, casado con Antonia Benítez; han dejado descendencia hasta la actualidad en Fontanales y en otros lugares de la isla con el apellido Mateo.

Concretamente, el matrimonio formado por su hijo Blas Mateo Sánchez e Isabel Suarez Ojeda, casados en Teror en 1737, porque ella era natural de dicho pueblo, tuvieron entre otros hijos a Francisco Mateo Suárez que casó en 1770 en Fontanales con Petronila de Quintana Hernández y el hijo de éstos Blas Mateo Quintana casó con Ana Ojeda Montesdeoca en 1801 y tuvieron entre otros a Sebastian Mateo Ojeda, casado en primeras nupcias con Josefa Rafaela Montesdeoca Ortega y en segundas nupcias con Petronila Trujillo Mateo, con la que tuvo entre otros a Sebastián Mateo Trujillo que casó con Isabel Trujillo Silva en Fontanales en 1873.

Este matrimonio tuvo varios hijos, entre ellos Juan Bautista, Francisco, Feliciano, Manuel, Josefa y Sinfiriano Mateo Trujillo; que casados en el pasado siglo en Fontanales, son antepasados próximos de la mayoría de los que actualmente se apellidan Mateo en dicho pueblo.

Cuando vemos los nombres de los bautizados en Fontanales, observamos que a parte de los “Juan, José y María”, habituales en todos los pueblos de la isla, el nombre de Bartolomé era muy frecuente. Pensamos que debido a que el pueblo de Fontanales estaba y está bajo la advocación de su patrono el apóstol San Bartolomé.

Si hemos notado que el apellido Mateo, extrañamente, ha descendido en nuestro pueblo, proliferando mucho menos en la actualidad, siendo unas de las posibles causas la abundancia de mujeres con este apellido y numerosos casos de varones que murieron solteros, aparte de los numerosos cambios de apellidos que eran frecuentes en nuestros antepasados.

Es normal y seguramente notorio, que en mis pequeñas investigaciones sobre los Mateo en Fontanales, falten datos de otros muchos Mateo, famosos o no, por lo que pido disculpas, ya que sería muy laborioso y engorroso el que apareciesen todos en un pequeño artículo sin mayores pretensiones como el que nos ocupa.

Las Palmas de G. C, 19 de Noviembre de 2012

Leonardo Arencibia Rodríguez

Imágenes extraídas de la FEDAC